

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: - Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE 91

Quito-Ecuador, Abril 2014

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la Coyuntura: El significado de las elecciones locales del 23 de febrero de 2014 / 7-20

“El orden del discurso” del Presidente Rafael Correa / 21-42

Conflictividad socio-política: Noviembre 2013-Febrero 2014 / 43-52

TEMA CENTRAL

Desde el “otro” a la identificación de uno mismo

J. Sánchez Parga / 53-56

Caleidoscopio de identificaciones y desolación de la identidad

Marie Astrid Dupret / 67-78

De la identidad inclusiva a la identificación inconclusa

Cristina Simon / 79-90

Una economía política de la alteridad

Carlos Rojas / 91-108

El delirio de la identificación paranoica

Saki Kogure / 109-122

Ídem. Uno mismo y el otro

Gino Naranjo / 123-128

“Nosotros los manabitas...” Una identidad regional en la costa ecuatoriana

Carmen Dueñas de Anhalzer / 128-136

DEBATE AGRARIO-RURAL

Las comunidades de indios

Pio Jaramillo Alvarado (Petronio) / 137-144

2 Índice

ANÁLISIS

Año 72: ECUARUNARI, condición comunal y Cristianos por el Socialismo

Juan Fernando Regalado Loaiza / 145-164

En la ciudad de Quito: proceso organizativo de la comunidad 'Runa Kawsay'

Pascual Yépez Morocho / 165-188

RESEÑAS

Entre dos aguas. Tradición y modernidad en Guayaquil (1750-1895) / 189-190

PRESENTACIÓN

Desde el Seminario de Lacan sobre *La Identificación* (1961-61) —“proceso psicológico por el cual un sujeto se asimila y transforma sobre el modelo de otro sujeto”—, hasta el Seminario de Lévi-Strauss (1977) sobre *La Identidad* —donde decía que “la crisis de la identidad sería el nuevo mal del siglo”—, ambos conceptos han sido confundidos política e ideológicamente, y ello en razón de su misma crisis teórica, por parte de la actual postmodernidad. En esta perspectiva *Ecuador Debate* dedicó su número 88 (abril 2013) al tema *Identidades y Diferencias*. Con la finalidad de ampliar y profundizar la problemática. Desde otras perspectivas, presentamos en este número *De la identificación a la cuestión del “Otro”*.

El artículo de Sánchez Parga, “Desde el “otro” a la identificación de uno mismo”, comienza precisando que la identificación (real y objetiva) de un sujeto sólo se lleva a cabo a partir de otro sujeto, siendo a partir del “otro” que uno se conoce objetivamente a sí mismo; por eso tal identificación ejerce una función simbólica y un vínculo social. Mientras que los esfuerzos de auto-identificación y de identificar la propia identidad son tan subjetivos como tautológicos, autistas e imaginarios. Al análisis se incorporan los conceptos hegelianos de *la diferencia* en cuanto “ser-para-un-otro” y de “lucha por el reconocimiento”, que se desprende de aquel.

Cristina Simon con su artículo “De la identidad inclusiva a la identificación in-

conclusa” entabla una crítica de la postmodernidad, cuyo modelo neoliberal se propone instaurar una identidad cultural “única” en correspondencia con el paradigma de la globalización, al tiempo que promociona identidades múltiples programadas en un afán por vigilar y controlar la amenaza latente de nuevas tendencias contra culturales, y así aparecer como un imperio de “tolerancia e inclusión”. El artículo pretende partir de esta premisa para confrontarla con la importancia de la identificación en tanto que soporte de subjetividad y vehículo para la producción de lazo social, así como del surgimiento de la contracultura como un medio de resistencia irrevocable en todo proceso cultural.

El estudio de Marie Astrid Dupret, “Caleidoscopio de identificaciones y desolación de identidad. Una juventud marginal en busca de referentes”, confronta la idea de *identificación* y de *identidad* a partir de la experiencia de un determinado grupo social, pero que sería paradigmática de cualquiera de los grupos o sectores de la sociedad actual, huérfanos de un vínculo y de un referente con un común grupo de pertenencia y cultura común. A falta de identidades reales y simbólicas, surge la búsqueda desesperada de identidades virtuales e imaginarias —nutridas por las ofertas del mercado— así como los neo-comunitarismos, adscripciones y adicciones (tribales, sexuales, narcóticas...) muy sustitutivas y compensatorias. Fenómeno com-

plejo que da lugar a personalidades hipotéticas (“como si”). El estudio se completa y concluye con un tratamiento psicoanalítico de la problemática.

Con un enfoque más filosófico otros dos artículos abordan la misma problemática. Carlos Rojas, en su texto sobre “Una economía política de la alteridad”, desarrolla una reflexión “Hacia una teoría de la identificación del sujeto en el mundo actual” a partir de la construcción de la subjetividad, del vínculo social y de la relación sujeto /objeto, en las actuales condiciones de la posmodernidad y de las transformaciones que se están operando por parte de los tecnologías virtuales y cibernéticas. Por su parte, con un artículo titulado “El delirio de la identificación paranoica”, Saki Kogure, fiel a una concepción muy levi-straussiana de la identidad (“un fondo virtual de referencias explicativas pero sin existencia real”), aborda el pensamiento lacaniano para centrar el problema en las consecuencias narcisistas y paranoicas que surgen en la actual posmodernidad ante la angustia de no poder asumir ese fondo insondable de las referencias identitarias. El hombre neoliberal sin vínculos ni pertenencias, sin las mediaciones institucionales con la sociedad parece quedar atrapado entre un narcisismo y un racismo paranoicos. La autora amplía esta actual patología identitaria al nivel colectivo, haciendo que un “narcisismo de masas” característico de los “nuevos nacionalismos” que emergen globalmente, sea la causa de un fenómeno muy actual: las violencias fraticidas, las agresiones de proximidad, las guerras civiles.

Gino Naranjo, “Idem. Uno mismo y el otro” trata la cuestión desde su com-

plejidad pero a partir de una casuística clínico – literaria. La pregunta ¿quién soy o quiénes somos? parece haberse vuelto cada vez más difícil de responder, quizás porque a medida que ignoramos cada vez más a los otros nos ignoramos también a nosotros mismos. Aún más con los debates sobre sexos y sexualidades, la adopción de niños por parte de parejas homosexuales, el matrimonio homosexual, las identidades ancestrales o las identidades virtuales y cibernéticas, etcétera. Su texto presenta una lectura, apoyada en la teoría lacaniana de la identificación, del significante y de los cuatro discursos, y que toma como “pre-texto” una novela del escritor ecuatoriano Jorge Icaza y lo que se dice y escucha en las sesiones de psicoanálisis.

Hemos querido, para concluir, publicar una antigua comunicación de Carmen Dueñas de Anhalzer, “Nosotros los manabitas. Una identidad regional en la costa ecuatoriana”, no sólo porque en su época tuvo poca difusión, sino también porque ofrece un planteamiento original, que además puede servir de referente comparativo con el estudio de Karem Roitman, “Mestizaje montubio: rompiendo y manteniendo esquemas”, publicado en *Ecuador Debate*, n. 88 (abril 2013). El artículo de Carmen destaca la triple dimensión de la experiencia subjetiva, de la región y la historia, aportando una versión muy certera sobre las identidades regionales, según la cual sólo desde el interior de ellas es posible percibir su diversidad. Lo cual probaría que *la* identidad tanto como *la* cultura son conceptos plurales. Cultura e identidad *en plural* (como diría Michel de Certeau).

En la Sección Debate Agrario-Rural, se presenta “Las comunidades de indios” de Pío Jaramillo Alvarado, un breve artículo producido en el marco de una controversia sobre las tierras de comunidades indígenas que se desarrolló en 1927. Ante la postura de Alfonso María Mora que proponía la disolución de las comunidades, Pío Jaramillo Alvarado sostuvo en cambio la necesidad de conservación y protección de las tierras comunales. En ese mismo año La Ley de Patrimonio Territorial del Estado, reconocía las tierras de comunidad inaugurando una política de protección estatal.

La Sección Análisis incluye dos artículos, uno sobre los orígenes de Ecuatorunari y otro sobre una organización indígena en Quito. Juan Fernando Regalado analiza el surgimiento de Ecuatorunari en 1972 como organización representativa del mundo indígena de la sierra ecuatoriana. Se había producido un previo cambio en la sociedad rural donde tomaba protagonismo una trama comunal y nuevos liderazgos. Esto se encontraba condicionado también por la gestión de corrientes radicales y reformistas entre los sacerdotes y laicos cristianos que desplegaron importantes iniciativas políticas en torno a la organización mopequina e indígena. Pascual Yépez Morocho examina como la creciente presencia de indígenas en Quito ha dado lugar a respuestas organizativas que promueven el mantenimiento de lazos sociales e identitarios. El caso de la comunidad “Runa Kawsay”, constituida mayoritariamente por migrantes de Chimborazo, muestra el sentido que adquiere una organización indígena en su búsqueda de reconocimiento y afirmación identitaria.

En la Sección Coyuntura, Silvia Vega explora los temas dominantes de los discursos públicos sostenidos por el presidente Correa donde predominan dos claves discursivas: por un lado, la concepción moral de la economía y, por otro, la competencia experta en la gestión de la economía. La primera se presenta bajo la forma de lucha contra los abusos y la corrupción de sus oponentes y la segunda bajo el ropaje profesoral de quien domina la técnica, delimitando de ese modo el campo discursivo para excluir a sus opositores de izquierda y derecha. El Diálogo sobre la Coyuntura reunió a Pablo Ospina, Jorge León, Santiago Ortiz y Hernán Ibarra para evaluar el significado de las elecciones seccionales del 23 de febrero de 2014 cuando se ha producido un cambio en la configuración de las fuerzas políticas con el peso específico de AVANZA en el espectro de una alianza de poder que implica un contrapeso a Alianza País. Prosigue la decadencia de la organización partidaria formal y predominan los movimientos políticos en un ambiente de despolitización y conservadurismo social. La Conflictividad socio-política entre noviembre de 2013 y febrero de 2014 evidencia una disminución de la conflictividad en un marco de control y represión a la protesta social.

Finalmente, Hernán Ibarra reseña *Entre dos aguas. Tradición y modernidad en Guayaquil (1750-1895)* de Ángel Emilio Hidalgo. Un libro sobre la historia de Guayaquil enmarcado en los enfoques de la historia cultural.

Los Editores

COYUNTURA

Diálogo sobre la Coyuntura: El significado de las elecciones locales del 23 de febrero de 2014

Participantes: Pablo Ospina (Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar); Jorge León (Investigador de CEDIME); Santiago Ortiz (Profesor Investigador de FLACSO-Sede Ecuador); Hernán Ibarra (Investigador Principal del CAAP).

Las elecciones seccionales del 23 de febrero de 2014 han generado múltiples interpretaciones. El gobierno minimizó los resultados adversos en las grandes ciudades y las áreas urbanas contrastándolos con su ganancia de alcaldías en cantones pequeños y áreas rurales. Se ha producido un cambio en la configuración de las fuerzas políticas con el peso específico de AVANZA en el espectro de una alianza de poder que implica un contrapeso a Alianza País. Prosigue la decadencia de la organización partidaria formal y predominan los movimientos políticos en un ambiente de despolitización y conservadurismo social. Es relevante la aparición de una nueva derecha, pero se encuentra un asunto subyacente que ha emergido en estas elecciones: la gravitación de líderes y poderes locales en un ambiente de recentralización del Estado.

Hernán Ibarra. Las elecciones locales del 23 de febrero sugieren una nueva situación que tiene algunas consecuencias en la estructuración del espacio político. Tras una campaña electoral que puso muchos recursos públicos al servicio de los candidatos locales de Alianza País los resultados fueron menores a los esperados por el gobierno con la pérdida de las elecciones de las alcaldías de Quito, Guayaquil y Cuenca junto a un retroceso en otras ciudades intermedias. El revés fue minimizado por Correa y Alianza País, aunque fue evidente que produjo una sacudida en toda la estructura gubernamental.

En estas elecciones se puede apreciar una reconfiguración de la derecha, con algunos rasgos nuevos. El crecimiento de SUMA en competencia con CREO y una presencia marginal del PSC y PSP. La casi desaparición del PRE y PRIAN. El Partido Socialista tiene una presencia reducida y lo mismo Pachakutik. Lo más sorpresivo ha sido el lugar de AVANZA como una fuerza política que ha crecido a la sombra de la intervención estatal.

Sin embargo, desde hace unas dos décadas se encuentra un fenómeno que ha tenido importancia en escala local, los movimientos políticos locales cuya cantidad entre las elecciones de 2009 y las de 2014 ha disminuido, pero son ac-

tores con una capacidad de definir liderazgos locales y ser decisivos en la conformación de alianzas. De 203 movimientos políticos locales inscritos en 2009, se ha pasado a 86 movimientos en 2014. Esta reducción ha dejado en el espacio político local a liderazgos que tienen sus propios electorados. Alrededor de un veinte por ciento de alcaldías fueron captadas por estos movimientos locales sea como participación específica o en alianzas con movimientos y partidos nacionales.

Está claro que hay un cambio en la configuración de las fuerzas políticas. Por una parte, el peso específico de AVANZA en el espectro de una alianza de poder que implica un contrapeso a AP. Por otra parte, la aparición de una nueva derecha. Pero se encuentra un asunto subyacente que ha emergido en estas elecciones: el peso de los poderes locales en un proceso de recentralización del Estado. Por eso, se abre un problema que implica negociaciones y estructuraciones de la acción estatal y de AP en los espacios locales.

Al haberse puesto en cuestión la marcha triunfante de AP, surgen dudas sobre la capacidad de construcción hegemónica al emerger una nueva derecha asentada en un electorado que se comporta más con actitudes de rechazo.

¿Qué interpretaciones se pueden hacer de las elecciones seccionales? ¿Qué consecuencias se proyectan en la gestión gubernamental?

Pablo Ospina. Para dimensionar quiénes son los ganadores y perdedores de esta elección lo que corresponde es compararla con los resultados de las elecciones locales del año 2009. El go-

bierno perdió mucho más de lo que dice. Según las cifras disponibles, en el año 2009 ganó 73 alcaldías y ahora tiene 62, más las 2 de Chimborazo (porque en Chimborazo son 5 en alianza pero 2 son de Alianza País y 3 de Pachakutik), entonces serían 64. Esta caída relativamente leve a nivel nacional esconde una catástrofe en la Sierra, donde pasan de 36 alcaldías a 14. En la Costa las alcaldías del partido de gobierno pasan de 31 a 38. En la Amazonia pasan de 6 alcaldías a 10, especialmente en Morona Santiago, donde ahora ganaron 5 alcaldías cuando antes tenían 2. Se confirma entonces, la tendencia que ya se venía observando en anteriores elecciones de un desplazamiento del electorado de PAIS desde la Sierra hacia la Costa. Una segunda tendencia es la pérdida de casi todas las ciudades grandes. Es impactante que en las capitales de provincia Alianza País en el año 2009 ganara 10 alcaldías, que en el camino se le sumaran 3 más de gente que se pasó a PAIS (el alcalde de Guaranda que era de Pachakutik, Anita Rivas, alcaldesa de El Coca que también era de Pachakutik y en San Cristóbal, Pedro Zapata que era Social Cristiano) y que perdieran en casi todas las reelecciones. De las 13 capitales provinciales en las que tenían el alcalde solo conservaron 2, la de los tránsfugas Anita Rivas y Pedro Zapata. Aparte de eso ganaron 2 capitales más que son Esmeraldas y Macas. Además de las capitales, pierden en ciudades grandes como Quevedo y Manta. El único lugar donde gana ampliamente es en la provincia de Guayas porque a pesar de que pierde la alcaldía de Guayaquil su votación crece mucho en relación al

2009: Viviana Bonilla crece 10% mientras cae en otro 10% la votación de Jaime Nebot, por lo que la diferencia de 40 puntos en el 2009 se redujo a 20 puntos. En Guayas AP pasa de 4 alcaldías en 2009 a 14 alcaldías en el año 2014. Allí gana en Milagro, en Durán, en Salitre, alcaldías relativamente grandes. Se produce, entonces una retirada de los gobiernos locales de las ciudades grandes, un cierto aumento en las zonas rurales y especialmente en las zonas rurales de la Costa. En Manabí pasan de 6 alcaldías a 7 y en Esmeraldas pasan de 3 alcaldías a 6, incluyendo la capital.

Visto globalmente para PAIS el resultado es bastante parecido a un desastre. ¿Quiénes ganaron? Yo no veo una victoria de la derecha en estas elecciones. Evidentemente está la victoria en Quito, pero globalmente se mantiene el número de alcaldías. El Partido Social Cristiano mantiene el mismo número de alcaldías aunque retrocede en Guayas y Manabí, vuelve a ganar en Babahoyo. El gravísimo retroceso del Partido Sociedad Patriótica, que pasa de 31 alcaldías a 10 lo ganan CREO (que obtiene 17 alcaldías, sobre todo en la Amazonía y la Sierra), y 15 alcaldías de SUMA. Lo de CREO puede considerarse también una severa derrota dadas las expectativas creadas en las presidenciales del año pasado. Entonces, a mi juicio, la derecha no tiene ninguna victoria importante e incluso tiene un retroceso porque su anterior candidato perdió todo el camino que había avanzado. Solo Rodas podría ser su candidato pero para eso tendría que renunciar a la alcaldía de Quito, lo que es muy difícil.

Los verdaderos ganadores son AVANZA y el Partido Socialista. AVANZA obtu-

vo 31 alcaldías y varias capitales provinciales sobre todo en la Sierra pero curiosamente, de sus 31 alcaldías, 17 son en la Costa, 12 son en la Sierra y 2 en la Amazonia. Evidentemente logró capturar en Manabí y El Oro una parte del electorado y de los caciques locales de la antigua Izquierda Democrática y de Alianza País. Lo mismo ocurrió en toda la Sierra, donde AVANZA le quitó votos a Alianza País. El Partido Socialista ganó, contra todo pronóstico, 13 alcaldías. Por supuesto, no son socialistas de origen sino que en muchos casos son gente de Alianza País que se salió y usó el membrete del Partido Socialista. No obstante ganaron al menos dos alcaldías fuertes, la de Sangolquí y la de Bahía de Caráquez, donde entiendo que el candidato ganador era originariamente social cristiano, y se pasó al Partido Socialista. Las demás alcaldías están en ciudades pequeñas.

Pachakutik es otro vencedor porque a cada instante se le dicta su acta de defunción y en cada elección demuestra que tiene gran fuerza local. No solo mantiene su presencia porque conserva 23 alcaldías sin tomar en cuenta las de Chimborazo (26 con esta provincia), sino porque esta vez crece en la Sierra aunque reduzca el número de sus alcaldías en la Amazonía. Para Pachakutik es clave la recuperación de la Prefectura de Cotopaxi y la victoria de las zonas mineras y de los Prefectos Marcelino Chumpi y Salvador Quishpe, que no solo se reeligen sino que aumentan sus votaciones respecto a lo que obtuvieron en 2009. Para el MPD es una derrota aunque conserva el título de partido.

Entonces, lo notable de esta elección local es que han emergido estos

movimientos políticos independientes que crecieron al amparo del correísmo pero que son independientes, especialmente AVANZA, que logró lo que no logró en 7 años Alianza País, con todo el aparato del Estado, no logró, que es estructurarse como movimiento. AVANZA, en cambio, con muchos menos recursos, aunque también desde el Estado, durante los mismos años, logra una estructuración de caciques locales muy importante. Es temprano para saber si logrará mantenerse, aunque hasta ahora tiene cohesión importante y con esta victoria es mucho más probable que se unan alrededor de sus dirigentes, especialmente de Ramiro González, que es el gran ganador de las elecciones.

Santiago Ortiz. Habría que relativizar los resultados que contamos hasta la fecha y la impresión que me daba es que AP iba a mantener el número de alcaldes y prefectos en la suma total, se mantiene como principal movimiento político, aunque baja en la votación, especialmente en las ciudades. Hay una derrota en 17 de las 20 ciudades más importantes. En términos de votación mantendría un tercio de votos a nivel de alcaldías y sorprendentemente un 45% a nivel de prefecturas. Sigue siendo el movimiento con mayor presencia nacional y en las tres regiones, aunque en un escenario plural.

El hecho es que AP pierde en el sector urbano sobre todo, lo cual podría manifestar una tendencia, una especie de ruralización del voto. Habría que ver qué es lo que está pasando con la población desde el punto de vista del voto por estratos sociales, pero mi impresión es que Alianza País comienza a perder

votos en los estratos medios urbanos y probablemente en los jóvenes, lo cual es un fenómeno nuevo pues hasta hoy estos fueron una de las bases fundamentales de la revolución ciudadana.

La derecha tiene sus bastiones en las dos ciudades principales y en otras ciudades también como Manta, Machala o Portoviejo. En un sistema político marcado por lo mediático, la derecha ha posicionado a un candidato joven, Rodas, semejante a Correa, porque es joven, estudiado, exitoso, con una familia ideal, y no tiene, a ojos de las capas medias educadas, los rasgos negativos del Presidente: no es malcriado, desafiante, conflictivo, es un tipo fresco y que le gusta la gente joven.

Pero a mí me parece que la derecha tiene un elemento que es lo más importante y es que logra articular un discurso de las libertades -la libertad de prensa, la libertad de expresión, la independencia de la justicia-. Inclusive las medidas represivas del gobierno contra los líderes antimneros, la criminalización de la protesta, la actitud del Presidente contra Jaime Guevara y por supuesto contra Bonil, comienzan a fastidiar a la gente, especialmente en Cuenca y Quito. Y esta vulneración de los derechos está siendo utilizado por la derecha para fortalecer su discurso liberal. Porque a la gente ya no le está gustando la intolerancia de Correa, no le está gustando esa actitud confrontacional. No me atrevería a decir que eso va a significar ya una unificación de la derecha o que tiene expedito su camino a Carondelet, pero me parece que ha dado un paso importante, posicionando una propuesta con una importante audiencia después de 7 años de repliegue. Esto po-

dríamos decir en lenguaje gramsciano, es una especie de contra hegemonía.

AVANZA es la siguiente interrogante: ocupa un heterogéneo espacio del centro y que comparte varios rasgos: es un partido creado por el Seguro Social, cuyo millonario aparato fue entregado a González por el propio Correa. Pero también es una confederación de viejas y nuevas figuras: en Imbabura el electorado se fue con AVANZA, que gana en la provincia y en los GAD municipales, excepto en dos alcaldías, reconstituyendo lo que fue la Izquierda Democrática. AVANZA es también una especie de marca en donde se inscriben movimientos locales como el de Gustavo Pareja, dos veces prefecto de Imbabura, quien gana en Otavalo. También participan figuras como Castillo, ex funcionario de la empresa municipal de Ibarra, quien gana esa alcaldía o Jurado ex alcalde de la ID quien triunfa como prefecto, en una lista que tiene el apoyo de Antonio Posso, el hombre fuerte de la Universidad Técnica del Norte. En síntesis y con el ejemplo de esa provincia, AVANZA es una marca, una confederación de figuras y movimientos locales, pero también una resurrección de la Izquierda Democrática, sustentado en los recursos públicos.

Si bien Pachakutik gana en varios de sus bastiones como Cotopaxi, Zamora, Orellana, o Morona, mi impresión es que ya no es una expresión nacional. Me pregunto dónde quedó la Coordinadora Plurinacional que tuvo un cierto papel en el referéndum anterior.Cuál es la propuesta de la Coordinadora en Quito donde su candidato hizo un triste papel. Hay un debilitamiento de la izquierda en ese sentido.

En resumen Alianza País no tiene una derrota estratégica, pero evidentemente tiene una pérdida política importante y en el futuro dependerá más que antes de los socios de gobierno como AVANZA, los caciques locales o el socialismo. Además revela sus grietas en términos ideológicos y organizativos, demostrando fuertes debilidades en su esquema de alianzas y en su estrategia de campaña. En ese sentido coincido en el hecho de que uno de los problemas serios es Alianza País como configuración de una fuerza política. La gente se desmarca del gobierno y de su desgaste votando por AVANZA, que aparece como una marca renovada. La derecha tiene un avance de posicionamiento de candidatos y de discursos.

Jorge León. Quisiera subrayar ciertos fenómenos que son unos de larga duración y otros más recientes. La tendencia de la caída del voto de Alianza País en la Sierra y el crecimiento en la Costa ya se repite en algunas elecciones, entonces quiere decir que ahí hay una tendencia y revela posiblemente dos lógicas de gobierno con la región costeña una identidad cultural mayor del modo como ejerce el poder y el discurso de Correa no solamente por el modo como habla, sino este discurso y hechos que es más clientelar en la oferta. El otro fenómeno fuerte es la enorme inversión pública en la Costa, recuerden que la mayor inversión que el gobierno hace está en Guayas y Manabí y creo que si le da buenos resultados. Hay una identidad más clientelar con el gobierno, es una tendencia que se repitió en la elección presidencial y también antes. El segundo fenómeno que subrayo es la

descomposición de los partidos en general. Es difícil identificar tendencias partidarias o políticas y el fenómeno que está atrás es que ahora hay más políticos o militantes disponibles que están buscando puestos. Unos han ido con la derecha, otros con Alianza País pero, vale insistir, sin identidad ideológica ni partidaria. En suma, estamos ante una mescolanza de personas de origen político diverso y ahora juntadas de caciques locales sin identidad ideológica, todo lo cual nos complica identificar organizaciones políticas por tendencias. Claro que podemos concluir que Rodas es de derecha pero la gente que votó por él no lo es necesariamente. Hubo un voto de protesta contra Correa que le benefició a Rodas, del mismo modo que le benefició antes a Lasso. Pero esta descomposición mayor de partidos y tendencias está indicando que hay disponibilidad de militantes en búsqueda de organización. A la postre, la derecha puede reconstituirse si sigue canalizando a esos disponibles que no logran ir con Alianza País o con los demás, ese es un punto clave para el futuro. Existe malestar y descontento dentro de Alianza País. Debemos identificar algunos de los tipos de descontento. AVANZA capta parte de lo que fue el electorado de Alianza País. Descontentos de Alianza País han votado por AVANZA, en los mismos lugares donde está fuerte AVANZA está Alianza País. No logro explicarme todavía por qué crece tanto AVANZA en la Costa, no sé si será el hecho de haber escogido a caciques locales exitosos a pesar de que varios son nuevos, ni por las prebendas que vino por el seguro social campesino, pero ahí hay un fenómeno nuevo que toca inda-

gar, en todo caso de dónde AVANZA logra captar ese voto en la Costa.

Otro fenómeno relacionado con esta descomposición de partidos y la mescolanza de electos o escogidos, es el porcentaje altísimo de indecisos que hubo, revelado por las encuestas. Esto no fue solamente en Quito o en Cuenca sino en la Sierra en general y también en parte de la Costa, pero claro, Guayas se definió políticamente desde el inicio debido a la polarización política que Correa ha alimentado en esa ciudad contra Nebot, lo cual se intensificó en la campaña electoral. Ese porcentaje alto de indecisos dice algo de un problema de definiciones partidarias o de tendencias, dificultad a identificar su identidad, y por lo mismo para el votante una dificultad de definir sus opciones políticas, pero vuelvo a decir, revela un descontento con Correa que antes canalizó a todo ese electorado, por algo pierde en Quito y Cuenca que fueron sus fortines.

Alianza País está perdiendo parte de su electorado, el más formado políticamente, el mejor definido en ese sentido; podríamos hacer la hipótesis que hay una pérdida de la legitimidad del discurso de Correa más que de Alianza País. Hay una demanda de partidos de derecha, hay demanda de organización de grupos de derecha, en reacción a la pérdida de su espacio con el rechazo neoliberal y es creciente; en el mundo la derecha se está reorganizando, se está volviendo legítima. Me llama la atención que en Francia la extrema derecha se ha vuelto "civilizada", atenúa sus asperezas racistas por ejemplo, se ha vuelto aceptable y está creciendo, tiene un discurso nuevo y renovado. En Ecuador están en

algo así aunque no tienen consistencia orgánica. El electorado está pidiendo algo diferente a lo actual, hay una demanda de alternativas, de diferencia, y en parte lo está canalizando la derecha, no tanto el centro o la izquierda. No necesariamente hay una identidad con la derecha, pero como se presenta como lo alternativo, a la larga puede lograr mayor base organizativa y aceptación. Sería un efecto del conservador o tradicional sistema político, tan centrado en una persona, que crea Correa.

Para el caso de Quito tengo tres indicios que quisiera referirles. Primero, constato que Alianza País no pierde solamente al norte, ni Rodas gana solamente al norte, gana en los tres distritos urbanos de Quito y eso es significativo, es muy importante porque en principio el sur era mucho más Alianza País. Hay que preguntarse por qué pierde en todas partes, vuelvo a insistir en mi hipótesis que es un descontento con Alianza País. Ahí topamos el aspecto local, propio de la campaña electoral seccional pero no solo de la campaña sino de la acumulación de fenómenos que trae consigo Correa. La campaña fue ilustrativa de esa visión centralista de Correa, él siguió vendiendo la campaña presidencial, ofreciendo lo mismo que en la campaña presidencial. Barrera no supo asumir algo de la dinámica e identidad locales, no supo encarnar a la ciudad, entonces hubo la ausencia de una problemática de lo local y Correa reforzó un discurso centralista. En definitiva ese discurso omnipresente de Correa vendiendo lo nacional con poco espacio para lo local, terminó afectando a Barrera.

En segundo lugar, en las encuestas que yo hago el día de las elecciones, en

distintos lugares de Quito, pregunto sobre cuándo las personas encuestadas tomaron la decisión del voto y cómo llegaron a esa definición del voto. Constaté, primero, que tanto en la elección con Lasso en 2013 como con Rodas, en las dos elecciones, en el sur, la gente migrante, artesanos o pequeños empresarios estaban muy seducidos por el discurso de Lasso y ahora por Rodas en tres aspectos, uno, el mercado, la libertad del mercado; el segundo, las propuestas del apoyo al emprendimiento; tercero, la propuesta de reducir la parte de formalizar la economía, pues molesta la parte burocrática disciplinaria. En relación a este último tema están contra el hecho de que si tú nunca has pagado impuestos y te piden que pagues 20% de un tiro, se crea rechazo y condena al gobierno: se les fue la mano, hay diversos cálculos al respecto, según tu nivel socioeconómico, si tu antes pagabas 10% y ahora te dicen que entre el IESS y los impuestos o tarifas municipales ya sube al 35% ó 40% se ve como un simple asalto al bolsillo de cada cual, es casi la mitad del ingreso. Se ha configurado así un discurso antiformalizante.

El tercer aspecto es sobre mujeres y jóvenes. La otra oferta de empleo de la nueva derecha resulta más creíble, pues Alianza País también lo hace, pero resulta ahora más creíble lo que está diciendo Lasso y Rodas. Confirmé que un gran porcentaje de la juventud estaba yéndose por ese discurso del empleo. En las encuestas de las tres últimas semanas que yo tuve acceso, con datos más sociológicos, constato que el porcentaje mayor de las personas del voto indeciso son mujeres; puede ser que sea

el sector que no acepta mucho el autoritarismo o acepta menos el autoritarismo de Correa, a pesar de que hay identidad conservadora con Correa.

Estos fenómenos me llevan a plantear, que el Ecuador se está volviendo una sociedad más conservadora sociológica y políticamente. Es el resultado de la despolitización que Correa vehicula en la sociedad porque no solo que se pone en guerra contra los elementos de la sociedad civil y las organizaciones sociales que en cambio generalmente cumplen la función más politizadora de la sociedad, sino también ve mal lo que sale de su ámbito tecnocrático y visión política como las demandas públicas de otros que su gobierno, los conflictos, las necesidades formuladas por terceros, etcétera. Además, vehicula ese discurso tecnocrático que despolitiza a la política y define según él decisiones muy técnicas, es la negación de lo político. La sociedad está volviéndose más conservadora y me parece a mí que ese es el efecto de la viada correísta, que está llevando a mayor conservadurismo en ideas y actitudes, no sólo por su promoción de concepciones primariamente religiosas y no laicas, y que eso va a ser captado mucho más fácilmente por la derecha. No sé si en realidad es una nueva derecha -en la actitud, en el modo de actuar lo es-, es del lado estilo que está diciendo yo no soy autoritaria como Correa. Es un cambio de estilo, el proceso de polarización de Correa tiene ese efecto, tiene importancia, pero por atrás es esta lógica conservadora y de reencuentro con el mercado, para simplificar las cosas, la que está llevando a este crecimiento del voto de la derecha en detrimento de Alianza País. Eso sin embargo, es más un fenómeno serrano, porque en la Costa, Alianza

País en cambio está captando el voto conservador de esa región, al captar a militantes y votos de todos los partidos populistas y del Partido Social Cristiano.

El efecto mayor me parece que es la caída de la izquierda en Alianza País, la perdedora mayor es esa izquierda. Correa dijo que no tiene nada que ver con la derrota y si perdió la campaña era una cuestión técnica no sociológica y, segundo, que eran identificables los culpables y esos culpables son de la izquierda de Alianza País. Como él por lo demás escogió candidatos, la mayor parte de los candidatos claves, él se ha dotado en los lugares donde gana de una base social propia, personal, que pasa por encima de Alianza País y el hecho de tener ahora AVANZA revela muy bien su lógica de "siguen mi orden y mi disciplina o me voy"; para una organización que depende solamente de él es conmovedor, por así decirlo.

Ese fenómeno de los efectos de estas elecciones dentro de Alianza País es muy importante, pues a su vez gana más el eje guayaquileño. Entonces, no me sorprende que Viviana Bonilla venga a dirigir la Secretaría de Gestión de la Política, alguien que es del lado más de derecha de AP, con quien Correa está más identificado o es su grupo de cercanía y confianza.

Hernán Ibarra. En este proceso de redefinición del espacio político, hay una situación que es la que ha descrito Jorge relativa a un conservadurismo social en la sociedad que se ha implantado como una condición general. Los niveles de organicidad política de Alianza País, de AVANZA o de la derecha, son niveles mínimos, es decir, son movi-

mientos básicamente electorales. Por ejemplo, la campaña electoral de Barre-ra no mostraba grandes movilizaciones ni entusiasmo de los electores, aunque en todas partes se pudo observar una baja participación de los electores apoyando a los candidatos.

Hay un nuevo hecho que todavía no alcanzamos a entender adecuadamente y es la presencia de otras formas de comunicación política que van tomando más relevancia tales como el uso de las redes sociales. Tengo la impresión de que el uso de las redes sociales fue muy eficaz para el éxito de Rodas. No conozco estudios sobre el manejo de las redes sociales en las campañas políticas en el país. Algunos estudios sobre el uso de las redes sociales en los movimientos de protesta en España, Estados Unidos o en la primavera Árabe muestran que esas redes fueron muy eficaces para la convocatoria y organización de la protesta. Pero también las redes sociales pueden ser muy útiles para el desarrollo de campañas políticas y sobre todo en la circunstancia de que los mecanismos clásicos de marketing político que se usaban antes están disminuidos. Un candidato como Rodas fue construido mediáticamente, pero también está la interrogante del peso que han tenido las redes sociales en construir este candidato.

También coincidió con la campaña electoral, las protestas y la violencia en Venezuela. Puede ser importante en ciertos niveles de la opinión de la población mirar que el caso venezolano presenta por un lado la protesta contra el régimen de Maduro, pero por otro lado también la evidencia de que Venezuela se encuentra en una debacle económica y social. Actualmente en el

Ecuador el 20% de la población tiene acceso a la televisión de pago incluyendo la televisión por cable. Hay sectores de la sociedad que tienen acceso a las noticias de una variedad de redes de información diferentes a las que se puede ver en la señal abierta de la televisión nacional o Telesur. Esto es parte de un cambio de los mecanismos de información política y es sorprendente que Correa siga insistiendo en un combate a la prensa escrita. En las sabatinas, por ejemplo, Correa se enfrenta fundamentalmente a la prensa escrita, a editoriales, a noticias que considera erróneas y está siempre concentrado en ese tipo de refutaciones. Me refiero a que el eje central de la confrontación de Correa es con la prensa impresa, pero secundariamente con la televisión y otros medios.

El gran enigma de estas elecciones es el lugar de AVANZA, una organización política que viene de una construcción estatal recurriendo a una tecnología muy antigua de la Izquierda Democrática de tejer redes políticas desde el Estado, algo muy propio de la práctica de la Izquierda Democrática y la Democracia Popular desde los años 80 para adelante. Ese mecanismo de formación de una organización política ha sido muy importante para el surgimiento y desarrollo de AVANZA. Va a mostrar un impulso en el sentido de que va a tener impacto en función de la capacidad de articularse a redes de dotación de recursos públicos, pero cuando esos recursos públicos ya no existan o haya disminución, AVANZA puede tener un proceso de retracción. Ramiro González y su gente han hecho un uso muy eficaz de los recursos del IESS, de una parte de las redes de la Iz-

quiera Democrática que de un modo u otro han revivido, luego de la decadencia de la Izquierda Democrática como fuerza política en los últimos años.

Pablo Ospina. ¿Cómo interpretar entonces estos resultados y tendencias? Al respecto existe un debate sobre si la derrota electoral de Alianza País debe atribuirse a Correa y a factores nacionales o si son factores locales, malas alcaldías, malas gestiones, sectarismo local. Los que enfatizan un cansancio frente al autoritarismo, el caso de Bonil, el abandono de la iniciativa Yasuní, como factores explicativos, olvidan que estas actitudes venían de mucho antes y es difícil entender por qué habría habido un vuelco en el electorado en este año debido a esos temas. Es evidente que existe un voto duro en contra de Correa que se expresó en estas elecciones locales y que pudo haber fluctuado entre el 20 y el 25% del electorado. Hasta es posible que haya aumentado levemente con los episodios autoritarios que se mencionan, pero eso no alcanza a explicar las derrotas ni en Quito ni en ninguna otra parte. Para explicar el resultado hay que acudir a una combinación de esos factores nacionales con factores de estrategia electoral nacional y con los factores más estrictamente locales.

El sectarismo político de Alianza País es una política de Estado, no un problema local. Lo importante para estas elecciones es que ese tradicional sectarismo influyó decisivamente en al menos dos elementos de la estrategia electoral de PAIS. Lo primero es que hubo una lectura de que en las elecciones presidenciales de 2013 el traslado de votos desde Correa hacia los candidatos a diputados

fue un éxito. La estrategia electoral nacional de PAIS se basó en la idea de que esa misma fórmula podía funcionar en las elecciones locales. Por eso Correa aparecía en todas las propagandas, por eso sustituyó e incluso opacó a los candidatos locales en todas partes y por eso muchos candidatos centraron su mensaje en la identidad con el presidente. Lo que no se tomó en cuenta es que para la gente de los sectores populares los diputados son esencialmente gente inútil que no cumple ninguna función relevante para su vida fuera de desperdiciar dinero, ganar sueldos que no merecen y manejar corruptelas. Los alcaldes, por el contrario, sí importan. El gran error de cálculo electoral fue que el gobierno no pudo trasladar tan fácilmente la votación. La implicación es que a la gente también le importa quién es el candidato a presidente y que probablemente para las elecciones del 2017 tampoco se podrá poner a cualquiera, que Rafael Correa no se puede retirar con tanta seguridad y que la gente no necesariamente votará por el ungido. En 2013 fueron esencialmente sin candidato a vicepresidente y no importó en la votación. Imaginaron que podían descansar tranquilos y las elecciones locales los despertaron del abrupto sueño. La discusión sobre la reelección indefinida o por un período más no responde, obviamente, a una conspiración de la CIA en Quito sino que hay mucha más incertidumbre respecto al posible traslado del voto a Glas o a cualquier otro personaje sin carisma y confianza propia.

El segundo factor de estrategia electoral relacionado con el sectarismo también deriva de la errada lectura del exi-

toso traslado de los votos en 2013. A nivel local, igual que a nivel nacional, esa lectura llevó a una agudización de las disputas por las candidaturas, aunque no trascendieron públicamente como en las primarias de 2009. Las rupturas con Avanza y en menor grado con el Partido Socialista, que influyeron decisivamente en las derrotas electorales locales en muchísimos municipios, fueron en el fondo conflictos alrededor de los liderazgos dentro y alrededor de Alianza País. Esto también tiene grandes implicaciones para el 2017.

La implicación principal es que no solo el electorado demostró que no aceptará cualquier ungido sino que los aliados pueden rebelarse exitosamente y que su dependencia política es menor de la esperada. AVANZA y Ramiro González harán todos los cálculos electorales. Hay tres escenarios. En el primero, AVANZA apoya al presidente Correa en su nueva reelección y se queda en una situación similar a la actual, es decir, como movimiento de apoyo al presidente. González ha sido claro en afirmar que apoya a Correa, no a Alianza País. El segundo escenario es que Correa decide apoyar a otro candidato a presidente, con lo que arriesga que Ramiro González y AVANZA formen un frente electoral propio para terciar en las elecciones del 2017. Los voceros de AVANZA han mencionado que es una aspiración legítima y un escenario plausible. Este segundo escenario es totalmente nuevo, que desacomoda todo el registro político que teníamos antes de las elecciones. Ramiro González es el gran ganador de la interna del gobierno, mientras que el perdedor es Augusto Barrera y todo su

grupo incluida Betty Tola, Fernando Cordero y Galo Mora. No es casualidad que esos personajes fueran el blanco del ataque de González al día siguiente de las elecciones. En el fondo, y éste es el principal significado electoral de toda la jornada, Ramiro González logró realizar aquello que quería ser Augusto Barrera y en lo que fracasó estrepitosamente: tener la opción de convertirse en el candidato alternativo del centro izquierda en el 2017.

El tercer escenario es que Correa promueva a González como el candidato de Alianza País. De nuevo, tenemos aquí un escenario político para el 2017 que no existía antes de las elecciones locales. Todo horizonte posterior a Correa luego de las elecciones presidenciales del año 2013 parecía ocupado exclusivamente por la derecha, generalmente asociada a CREO. Ahora CREO está significativamente debilitado, igual que su candidato. Con una calculadora similar a la de Ramiro González va a estar Mauricio Rodas porque emerge de estas elecciones como el más exitoso candidato de la derecha, pero su período en la alcaldía de Quito termina en el año 2019, con lo que la derecha tiene pocas opciones de tenerlo como candidato a menos que concurren circunstancias excepcionales. La situación electoral de la derecha no me parece nada clara aunque coincido con Jorge León que hay un desplazamiento conservador en el país. En términos estrictamente electorales, si Rodas no es el candidato y no le va bien o no quiere ser candidato porque los cálculos no le dan, ¿con qué se queda la derecha? Con Lasso no tiene ninguna posibilidad.

Un último factor que quiero mencionar es la combinación de los dos anteriores (voto en contra de Correa y fallida estrategia electoral) con los factores puramente locales, de política municipal. Evidentemente debe haber muchísima variedad en esto. Sin embargo, si uno pudiera extrapolar algo de lo que ocurrió en Quito yo diría que muchos de los alcaldes creían que había que hacer lo mismo que Correa para ganar. Es decir, obras públicas, hacer carreteras, puentes, obras físicas. Un alcalde como Barrera que se pasó 10 años hablando de participación, no hizo una sola asamblea ciudadana en Quito. Pero además, el formato de la “autoridad”, del “disciplinamiento” de la población, me parece que generó muchas resistencias. Correa lo ha hecho con cierto éxito, pero los alcaldes son fundamentales en la estrategia de disciplinar a la población en las conductas esperadas por el Estado. Registrar a los comerciantes, cobrar multas, patentes, perseguir a los infractores, afirmar la autoridad del Estado sobre la vida cotidiana. En eso los alcaldes son esenciales. Mi impresión es que hubo una emergencia de la oposición popular y social a ese proyecto disciplinario de Estado. Es algo a verificar y a estudiar con más detenimiento.

Jorge León. En relación a los resultados con los municipios que normalmente deberían o podrían hacer contrapeso al gobierno central, no lo ha estado haciendo sino Guayaquil. Pero ahora regresamos al sistema clásico que siempre hubo, un contrapeso al gobierno central hecho por los municipios. La estrategia de Correa ante esa oposición eventual está en que él ya está buscando una

alianza, los quiere cooptar y está buscando incorporarlos sin distingo ideológico. A mi manera de ver, eso revela un proyecto político que tiene Correa, con eso de insistir que no tiene importancia de donde vengan políticamente los candidatos de AP, lo importante sería tener una base de aquellos que son exitosos a nivel local. Él sigue en ese camino. No me sorprendería si mañana los enemigos malos de la derecha terminan siendo los aliados de Correa, correspondería a su estrategia que busca captar los caciques locales. Como proyecto a largo plazo, es algo así como la mezcla entre el PRI y el peronismo, porque el otro aspecto que está construyendo es el partido “atrapa a todos” los sectores. Correa está en ese ejercicio como condición de consolidar un puesto que es lo que tenía el PRI, con los caciques locales, con una lógica muy pragmática del poder que termina con una tecnocracia que dirigía arriba. El peronismo integraba a la derecha y a la izquierda y quien hacía la integración era Perón, inclusive luego de Perón se disputaba la izquierda y la derecha dentro del peronismo, algo así está resultando de este proyecto de Correa y la práctica que está haciendo. Lo otro es que se deslegitimó bastante esta aura triunfadora de Correa. Ahora, muchos conflictos van a emerger o van a expresarse otros que estaban latentes, y entonces hay legitimidad de la oposición para esa expresión entre otras en las zonas mineras. La respuesta ante eso puede ser captar las organizaciones locales, como ya se lo ha hecho y va a seguir en esa lógica, pero también la coerción porque no es un gobierno que busca el consenso. Eso lo

va a deslegitimar más al gobierno a la larga, lo cual en los últimos tiempos ya fue notorio. En cambio, es perceptible la posibilidad de emergencia de organizaciones existentes o nuevas lo cual va a crear una situación un poco más compleja al sistema de poder, a esta lógica mediática con coerción, oferta de inclusión y oferta de políticas públicas.

Santiago Ortiz. Tengo la impresión de que hay una tendencia del electorado hacia un ánimo conservador, como señala Jorge, en dos planos: por una parte discurso liberal que cada vez se estaba articulando alrededor de la libertad de expresión, la libertad de prensa y que cuyo cénit se expresó en defensa de Bonil, una gigante metedura de pata de parte del gobierno. Al mismo tiempo se configura un estado de ánimo antiestatal, como una reacción ante el exceso de control vía impuestos, pagos al seguro, multas. No es casual que Mauricio Rodas haya cogido el tema de las multas y de los impuestos como el elemento central de su campaña contra Barrera en Quito. Se trata de un discurso que puede configurarse en el futuro en defensa del mercado, de la empresa privada, contra el Estado, y un discurso liberal de libertades y democracia. Son dos elementos que se van articulando en términos de este discurso contra el retorno del Estado que ha impulsado este gobierno. Este elemento no solo está en los grupos de la elite empresarial, también está presente en los comerciantes, en zonas centrales de las ciudades donde hay trabajadores informales o en provincias limítrofes donde impera el contrabando como el caso del Carchi, donde Alianza País siempre pierde, y donde

está presente una corriente de opinión que reacciona frente al control estatal en la frontera.

El otro elemento que no se ha analizado es la cuestión mediática. No en balde se dice que como no estuvo Vinicio Alvarado al frente de la estrategia de comunicación de Alianza País, ha perdido las elecciones. Al menos en el caso de Quito esto fue efectivo, pues Barrera tuvo una pésima estrategia de campaña. Pude estar presente en el lanzamiento del plan del candidato de Alianza País y fue una concentración de sectores populares, era una campaña dirigida por militantes de izquierda, sin comprender la importancia de la imagen y el hecho que Barrera estaba gobernando para una ciudad mayoritariamente de clase media.

Para el gobierno siempre fue fácil ganar cuando se trataba de una campaña presidencial en donde se unificaba la imagen, los colores, los mensajes con el *verde flex* y la figura de Correa. El movimiento oficial ha tenido un buen manejo de la comunicación con sus especialistas en marketing, sus encuestas, sus empresas de espectáculos, de manera que han ganado la iniciativa ante los candidatos de derecha. Pero en esta ocasión, en Quito Alianza País debió enfrentar varios problemas: por una parte la campaña tenía un contenido local, de evaluación de la gestión del alcalde y en torno a una figura que no logró subir del 40% de popularidad; por otro se trataba de un líder que no se desmarcó nunca de Correa, debilidad que fue aprovechada por su rival que le acusó sistemáticamente de ser un hombre sin personalidad, dependiente del Presidente; final-

mente el tercer problema es que el equipo del alcalde no comprendió que debía manejar una campaña moderna, con todos los recursos que eso implica.

El hecho de que Jaime Durán, ex secretario de la administración de Jamil Mahuad y director de Informe Confidencial, haya estado detrás de la asesoría de Mauricio Rodas no es casual. Él ha ganado dos elecciones con Macri en Buenos Aires y con Marcelo Ebrarden México DF. Es un tipo que sabe cómo se hace y se gana una campaña en las grandes ciudades. En cambio Barrera, no pudo salir de su 40%, no logró crecer en los sectores medios y no pudo construir una imagen y un discurso que capitalice su significativa gestión al frente de la Alcaldía.

Otro elemento que sale a la superficie es la debilidad de la constitución ideológica y orgánica del movimiento político Alianza País. No tuvo capacidad de mediar entre los caudillos y figuras locales, los funcionarios y burócratas y la dirección del movimiento; no tuvo capacidad de mediar los conflictos internos y las alianzas externas. El caso del Carchi donde fue desconocido el candidato que había resuelto las bases, por parte de la dirección nacional de Alianza País o el de Manabí donde el gobierno impuso la alianza con Mariano Zambrano, son demostración de ello. Me parece que el instrumento político deja de funcionar como un mecanismo de articulación de actores, constitución de propuestas y de constitución de liderazgos. Que AVANZA o el partido socialista crezcan a costa del partido

oficial revelan una situación de crisis de un instrumento político.

Mirando el futuro, se podría afirmar que el escenario se complica para el correísmo, especialmente por la reelección. No pienso que haya condiciones para un referéndum o plebiscito porque eso le daría posibilidades a toda la oposición de articularse por el NO, lo que ya ha pasado en el Ecuador anteriormente. La salida más fácil es una solución al interior del parlamento, pero también en este caso es evidente la falta de capacidad del instrumento político de generar nuevos liderazgos.

Y esto es una confesión de que es la figura de Correa la que garantice el proceso y no la hegemonía de una propuesta, de un partido y de una ideología. No veo un escenario de una posible renovación del proyecto hacia una democratización de la Revolución Ciudadana.

Más bien podría darse un giro hacia el centro profundizando la alianza con AVANZA, mientras se debilita la izquierda tanto hacia adentro como hacia afuera de dicho movimiento. Lo que estaríamos advirtiendo probablemente es una limitación del proyecto hegemónico de Alianza País, que está siendo atacado por la derecha con su discurso liberal y con apoyo de las grandes transnacionales económicas y políticas. Yo encontraría ya que se está revelando una serie de límites en los cuales el discurso de las obras no está respondiendo a nuevas expectativas que están generando en los sectores urbanos y los sectores medios por una mayor democratización del país.